

LA ESPERANZA EN MEDIO DE UNA CULTURA DE TERROR

Mensaje Central a la
Reunión Anual de la
Sección de las Américas
del Comité Mundial de
Consulta de los Amigos
Houston, Texas, EE.UU.



DAVID BRINDLE
SECRETARIO ASOCIADO DEL
CMCA, LONDRES

Traducido por
D. Pablo Stanfield
(J.A. del Pacífico Norte) y
Loida E. Fernández G.
(Reunión General de México)

Oremos:

Oh Dios, alumbra a través de tu Espíritu nuestra mente y corazón, para que seamos traídos a esa plenitud de la Verdad que nos prometió tu Hijo, nuestro Señor, Cristo Jesús. Amén.

“CUANDO LA PAZ COMO UN RÍO”

Estas palabras vienen de un himno conocido por el título de su coro: “Está Bien con mi Alma” o la variante “Cuando la Paz como un río...”. Según se cuenta, Horacio Spafford era un hombre de negocios en Chicago a mediados del siglo XIX, que había enfrentado varias tragedias, incluyendo pérdidas en el negocio y la muerte de su hijo. Un amigo les ofreció a Spafford y su familia un viaje a Europa, y él, su esposa y sus hijas habían decidido ir. A última hora, él no pudo partir, pero envió a su familia por delante. Tan pronto como pudiera, Horacio se les uniría. Poco después recibió la noticia de que el barco con su familia había naufragado y que su esposa había sobrevivido pero sus hijas se ahogaron.

Tan pronto como pudo, el Señor Spafford zarpó para Europa. Le pidió al capitán del barco que le avisara cuando estuvieran pasando por el lugar donde se hundió el barco que llevaba a su familia. Al llegar al lugar en medio del océano, Horacio se paró en la cubierta y oró, y escribió la poesía:

Cuando la Paz como un río
alivia el camino,
Aun si el dolor como olas ruge alrededor;
Me enseñaste a decir,
 sea cuál sea el destino,
Bien puedo decir, como tú, o Señor:
-- Está bien, está bien con mi alma. ~

Está bien con mi alma
Está bien, está bien,
Todo está bien con mi alma.¹

He usado esta historia y los versos de este himno varias veces. Habla a mi corazón y forma parte de una serie de

citas, himnos, anécdotas y experiencias que constituyen el sentido subyacente de mi seguridad y esperanza y a la vez reflejan mi punto de vista del mundo—el conjunto de lo que creo es verdad. Permítanme compartirles algo de mi autobiografía:

Al crecer en Richmond, Indiana, en los años 50 y 60, tuve una vida lo más típica de la clase media común como uno pueda imaginar. Todos en mi familia eran profesionales de clase media, graduados de universidad, con la expectativa de que yo y mi hermana nos formáramos igual.

Vivíamos en un barrio de casas bastante nuevas sobre el Camino de la Cascada donde se encuentra el centro de la JUA (FUM) en Cerro Cuáquero. Todos se conocían. Había unas personas jubiladas, pero principalmente vivían allí padres trabajadores y madres amas de casa con sus 2 o 3 hijos. Todos los niños eran bienvenidos en todas las casas. Una memoria constante es de las puertas de marco de madera que se abrían y se cerraban con un golpe, con cada chico que entraba. Durante los meses de verano se encontraban todos los pequeños bañándose en el lago Springwood, vigilados por un par de mamás, o corriendo como manada de arriba abajo en el vecindario y nos corrían de la propiedad del Centro Cuáquero—para escondernos jugando en el bosque alrededor de la cascada. Muy a menudo nos alcanzaba el anochecer todavía afuera y aún oigo las voces de los padres, en el crepúsculo, parados cada cual en su patio, gritándonos, llamándonos a casa. Siendo niños nos sentíamos seguros en gran parte porque todos y cada uno de los padres y las madres del barrio se responsabilizaban de todos los niños del barrio. No teníamos tanto equipo de protección que veo utilizan los chicos hoy en día. Para escudos y cascos nos teníamos el uno al otro.

Mis padres eran típicos de todos los de la calle; mi papá salía al trabajo cada mañana y casi nunca los sábados o domingos, regresando a las cinco y media de la tarde. Mamá, antes de que volviera a estudiar en la universidad, siempre se encontraba en casa. Hasta los abarrotes nos eran entregados allí mismo. Mi mamá era sensible y nos mostraba su afecto de manera física y cariñosa a mi hermana y a mí. Pero tengo un recuerdo vívido de estar sentado en

las piernas de papá—siento una barbilla rasposa y una camisa que rascaba (por tanto almidón) y puedo oler la camisa almidonada y planchada y los cigarrillos Camel y “la cena en la estufa” esperándonos.

Cuando tenía 19 años asistía a la universidad de noche y trabajaba en una tienda de ropa para caballeros en el centro. La Calle Principal era una avenida ancha, llena de autobuses y carros y de gente que subía y bajaba de compras sobre todo las tardes del lunes y del viernes y todo el día del sábado. Un sábado en particular todo era igual cuando de repente ¡CATAPLUM! Richmond estalló. Los escaparates de la tienda donde yo trabajaba explotaron, pero por gracia de Dios el bus que acababa de pasar se había llevado a toda la gente que los miraba antes. Parte del cielo falso se desplomó sobre la tienda. Recuerdo a Alex, otro empleado, corriendo hacia la puerta de atrás. Alex era de Grecia y allí había sobrevivido una guerra civil. Más tarde supimos que una fuga de gas se combinó con unos explosivos almacenados para los agricultores en una ferretería, para provocar un accidente circunstancial. Pero en aquel momento mismo y en las primeras horas después, nuestro pueblo quedó en choque al darnos cuenta de que toda una manzana de edificios había desaparecido, al comprender que los autos habían volados a través de las ventanas de las tiendas, al ver que había incendios y gente muerta.

Recuerdo muy claramente que no sentí temor. Nada. ¿Ingenuo? A lo mejor. Pero mi vida ya me había enseñado que estaba yo seguro. Cuando mi papá me recogió la tarde de aquel sábado, noté el alivio pintarse en su cara. Luego descubrí que las experiencias suyas de la II Guerra Mundial le volvieron como flash mientras manejaba por las calles laterales buscándose. Y más luego descubrí que mi mundo había cambiado. Me quedaba por delante decepcionarme por la guerra del Viet-Nam, los asesinatos (sobre todo el de Robert Kennedy me conmovió), y una desconfianza de los que debían estar encargados de todo, “para proteger y cuidar”.

Ahora bien: no quiero bañarnos de nostalgia. No siento ningún deseo de volver atrás a los tiempos mejores. No es sólo que no se pueda volver a lo que ya no es, sino que no hace falta. Afortunadamente para las buenas memorias, y tal

vez de mala suerte para las malas, mientras la mente funciona sanamente, el pasado no se nos pierde.

Les conté esta historia para darles un bosquejo de cómo es una vida segura, vivida hasta ahora en el sentido de un presente seguro y de esperanza (eterna) siempre. No es que no haya habido también pruebas, tragedias, remordimientos y penas. El mal natural y el mal moral existen realmente; vemos su evidencia alrededor. No es sólo el terrorismo que atestiguamos, sino toda clase de cosas terribles que atestiguamos y sobre las que oímos. Diluvio y tempestad, pobreza y abuso, enfermedades inexplicables y muertes y esto y aquello forman las columnas que sostienen el miedo. Existe aquí en los Estados Unidos. Existe en todas partes del mundo, y a veces a tal grado que nosotros los protegidos apenas podemos imaginar. Cualquier viaje fuera de nuestro mundito conocido nos muestra momentos y sistemas de maldad que desafían nuestra imaginación. Ya pasé demasiados años como pastor como para decir que el mal no existe y no destruye.

Pero esas son circunstancias nada más; circunstancias que surgen del vacío y de la negación, pero dentro de las cuales se puede vivir con seguridad. La seguridad es la condición de esperanza que está más allá de los accidentes y circunstancias inherentes al hecho de vivir. "Cuando la Paz como un río alivia mi camino..."

El 11 de septiembre de 2001 yo servía de pastor de la Junta de Amigos de Wilmington. Era una mañana regular, normal para un martes, cuando me preparaba para ir a la Universidad de Wilmington para dar una clase. Regina, la pastora asociada de la iglesia, entró en el despacho con las noticias. Colocó un televisor donde podíamos presenciar lo que ocurría. Vimos el segundo avión chocar con la torre. Recuerdo que más tarde al conversar con algunos estudiantes míos, tuve que trabajar para calmarles el miedo. Para mí en cambio hubo choque, pero nada de temor.

Ahora vivo en Londres. Allá la gente me dice que lo que los norteamericanos están experimentando ahora es lo que el resto del mundo ya conoce desde hace mucho, mucho tiempo. Por ejemplo: una de las razones por la que las calles de Londres parecen tan sucias es que la mayoría de los

basureros fueron quitados hace años porque los terroristas metían en ellos las bombas escondidas que después reventaban. El verano pasado estuve en Uganda, donde con razón se tiene miedo – cruzar allí la frontera ¡le cuesta a los nervios! Pero yo, no tengo miedo.

¿Ingenuo? Otra vez: tal vez sí. Pero mi experiencia de la vida me ha enseñado — y además aprendí desde adentro— a esperar y a confiar. Creo que el deseo de Dios es la esperanza, el amor, la alegría, la gracia, la compasión, la solidaridad. Esto lo tengo de la educación religiosa. Mi formación por lo más no la tuve de niño en el hogar, donde la religión era sólo algo de Navidad y Pascuas de un modo benevolente y clase-mediero. ¡Qué dios más callado, tranquilito, apartado, es este dios!

Pero la formación religiosa principal me vino de la tradición benedictina (todavía soy oblato) y del tiempo que estudié en el Seminario de Earlham. También me viene de la experiencia de que Dios me cuida amorosamente. Encima de mi escritorio están un crucifijo, un retrato de San Benedicto ofreciendo en la muerte su alma y cuerpo, y la litografía tan conocida en EE.UU. como “Ninguno puede hacerlos temer” [que enseña un grupo de guerreros indígenas con decoraciones pintadas para la guerra y armas salvajes listas para el ataque, que entra en una reunión de adoración de colonos cuáqueros sin que nadie responda].^{NT}

Hasta el momento he compartido con ustedes algo de mi experiencia vital y un poquito de lo que creo. Empecé de esta manera por la relación que hay entre la experiencia, la teología y la fe. Esto es explicado por Richard McBrien en su muy útil libro *El catolicismo*, en el que hace un diagrama para demostrar como los tres son distintos pero entrelazados técnica y experimentalmente.²

De lo que él explica, concluyo que no hay tal cosa como una experiencia sin mediación o sin reflexión. En seguida de la experiencia o de la revelación, quien la experimenta se pregunta: “¿Qué fue eso? ¿Qué sucedió?” Esto conduce al terreno de la teología – dentro del contexto de la experiencia

^{NT} Según la historia, al ver que los Amigos oraban, los guerreros se sentaron a orar también porque se dieron cuenta de que estos blancos no eran sus enemigos.

religiosa – como una actividad de encontrar lo que sucedió. Y del otro lado de esto se encuentran las respuestas tentativas, a las que llamamos nuestras creencias. Debe ser obvio que no es una dinámica lineal sino más bien circular. Quiénes somos, lo que experimentamos, cómo llegamos a comprenderlo, y lo que creemos, todo, se relacionan entre sí, dependen de quiénes hemos sido, lo que nos ha sucedido, cómo lo hemos pensado y lo que tenemos por verdad. (Para los que se interesan, este tema tiene una discusión amplísima en el libro del teólogo neerlandés Edward Schillebeeckx *Christ: The Experience of Jesus as Lord* [Cristo: la Experiencia de Jesús como Señor].)

Mi experiencia vital me ha enseñado a sentirme seguro, una sensación de que al final estoy seguro en el regazo de mi padre. ¿Por qué estoy seguro? ¿Cómo puedo esperar más que el puro deseo, por el anhelo de salir bien? Creo ciertas cosas en respuesta. Pienso que nos darán unas respuestas muy ligadas a la cuestión central de "La Esperanza en medio de una cultura de terror."

Quiero compartir con ustedes algo de mi proceso teológico partiendo de los textos de las escrituras y de Jorge Fox que compartimos en nuestro estudio juntos. De allí quisiera investigar la naturaleza de la esperanza y la fuente de nuestra esperanza. Esto nos llevará a lo que yo creo. De allí quiero ofrecer un reto para todos nosotros los Amigos.

I DE TESALONICENSES 5:v. 5, 11

"Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día. ...Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis."

De por sí, estas palabras dan confort y establecen el tono para nuestras consideraciones. No obstante, me enseñaron en el seminario que para comprender el contenido de un pasaje de la Biblia hay que conocer **toda** la perícopa a que se refiere o que se cita. ¿Qué importa? Recuerdo un comercial de la televisión que decía que una cadena de restaurantes era mejor porque en sus platillos de pollo le daban la pechuga y no cualquier pieza porque así se disfruta el "verdadero pollo." También nosotros queremos disfrutar del verdadero pollo y del verdadero evangelio. Queremos saber lo que dice el texto en realidad.

He aquí el pasaje completo:

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

– I de Tesalonicenses 5:v 1-11

Aquí se nos da no solamente una palabra acerca de la esperanza. También se habla acerca de la fuente de la esperanza y lo que se debe hacer sobre ella. Es una cosa bien fácil decir que somos hijos de la Luz y del Día. Pero ¿qué de las preguntas que guardamos en el corazón al acercarse la noche? ¿Y de lo que es la esperanza? ¿Y dónde está? ¿Y qué les decimos a los que están sin esperanzas?

La mayoría de los académicos están de acuerdo de que la primera epístola a los Tesalonicenses es el más temprano de los escritos que guardamos de Pablo; data de alrededor del año 50 de nuestra era. También hay en general acuerdo de que todas las cartas que escribió Pablo están escritas con la mente de un misionero. Aquí encontramos a Pablo hacia el comienzo de su carrera. Aplica a una situación concreta su pensamiento, su creencia, el evangelio que se le ha dado para proclamar. La audiencia de la primera epístola a los Tesalonicenses era gente urbana que no vivía en la pura

miseria pero eran pobres. Se encaraban con cuestiones sobre ¿cómo vivir lo que oyeron a Pablo predicar? ¿Cómo se puede vivir en medio de una cultura pagana? No hay salida por la riqueza que puede protegerlos con una muralla a su alrededor, ni tampoco están tan desesperados que ya no les quedan obligaciones y expectativas de parte de la sociedad. En su ensayo “Una introducción a la literatura epistolar” [New Interpreter’s Bible, vol. x] Roberto Wall da detalles que ayudan a comprender a Pablo en general y en su mensaje central:

[1^a] ...los temas teológicos más importantes de la prédica paulina (vg.: la promesa y el cumplimiento de la salvación de Dios, los resultados de la muerte y la resurrección de Cristo, la vida y testimonio de la Iglesia), y las controversias teológicas centrales de su misión para los gentiles (vg.: la elección, la ley, teodicea, Israel) pueden ser trazados a través de la secuencia de las cartas. La teología de Pablo era una obra en desarrollo, inacabada.³

[2^a] ...Pablo era monoteísta cristológico. Por el Mesías, el Cristo, la fe monoteísta tuvo que ampliarse a “un solo Dios, un solo Señor” (I Cor. 8:6) y el indicador social del pueblo de Israel como el pueblo de Dios, ya era el confesar públicamente que Jesús es el Señor (Rom. 10:9). Los que pertenecen al señor Jesús son los mismos miembros del Israel escatológico a quienes Dios vindicará en ese futuro “Día del Señor” o sea en la resurrección.⁴

[3^a] ...las cartas paulinas iban dirigidas a un lector urbano pero alienado y desplazado. Las escribió para coadyuvar al nuevo converso en discernir entre la moralidad y el modo de vida del verdadero Israel, y la moralidad común y la vida que pertenece a “esta época mala”. ...los temas se enfocan en conflictos morales o religiosos que los fieles tenían con la cultura pagana o con las instituciones sociales de su ambiente urbano... la congregación tesalonicense era sobre todo pobre.⁵

[4^a] ...el aceptar las creencias correctas, o lo que Pablo

llama “la obediencia a la fe” (Rom 1:5, 16:26), produce comportamiento correcto resultando del participar por fe en la muerte y resurrección de Cristo (Col. 1:9-10). Los creyentes llegan a ser en esta vida lo que ya iban a ser en Cristo...⁶

En la primera carta a los tesalonicenses, Pablo exhorta a su audiencia a vivir según el evangelio que les había predicado. Intentó responder sus preguntas en dos partes del dilema: ¿Una cristiana pierde la bendición de Dios si muere antes de la segunda venida de Cristo? ¿Cuándo vendrá el Señor a rescatarnos? Pablo contesta, conforme a lo que vimos anteriormente en las citas de Robert Wall, alentándoles a vivir en el contexto de la esperanza.

Pablo les dijo a los tesalonicenses que las promesas de Dios los bendicen o vivos o muertos. No debían preocuparse por el momento o el tiempo. Debían de vivir con esperanza. Esta esperanza se basaba en la promesa de que eran los hijos de Dios y que aquel Día del Señor ya en cierto sentido les había llegado. Ya eran los hijos de la Luz que pertenecían al Señor del Día y no a las tinieblas. La fe, la esperanza y el amor por lo tanto les servían como de armadura. Los cristianos de Tesalónica debían animarse unos a otros viviendo vidas santas, proclamándose, recordándose mutuamente quiénes ya eran en Cristo. El resto del capítulo 5 sigue instando en lo mismo.

JORGE FOX, EPÍSTOLA 227

“Cantad y regocijaos, o hijos del Día y de la Luz, porque el Señor obra en esta cerrada noche de tinieblas que puede palparse.”

Esta cita es muy conocida entre los angloparlantes y la recordamos con cariño. He copiado una parte de esta epístola dentro del empastado de mi Biblia. La parte citada atañe a nuestro tema y de por sí sirve como palabra de esperanza. Sin embargo otra vez más deberemos mirar todo el pasaje de lo que Fox escribió:

Cantad y regocijaos, hijos del Día y de la Luz, porque el Señor obra en esta cerrada noche de tinieblas que puede palparse. Y la Verdad florece como la rosa; y

los lirios crecen entre las espinas, y las plantas en las cumbres, y sobre ellas los corderos saltan y juegan.

No hagáis caso de los huracanes, ni de las tempestades, ni del diluvio o el aguacero, porque Cristo la Semilla está sobre todo y él reina.

Y por lo tanto, manteneos en buena Fe y sed valientes por la Verdad. Porque la Verdad puede vivir aún en las cárceles. No temáis perder el vellón, porque volverá a crecer. Y seguid al Cordero, pase por los cuernos de la bestia o por debajo de las pezuñas de la bestia, porque el Cordero ganará la victoria sobre todo aquello.

Vivid todos en Cristo la Semilla, vuestro Camino que nunca ha fallado. En Él se ve por encima de todos los senderos de los hijos e hijas de Adán y Eva que cayeron...

Así pues en la Semilla, sobre el Cristo, paraos y morad, en él tenéis Vida y Paz, la Vida que era con el Padre antes de que el mundo empezara.

– (XI mes [enero], 1663)⁷

Nuestro Amigo Canby Jones suele referirse a Jorge Fox como "Querido Jorge". He acá un bello ejemplo de la ternura de Jorge. Escribe a los Amigos que atravesaban un período de persecución bastante dura. Se les ha quitado mucho y pasan gran parte del tiempo encarcelados. Lo que les dice Fox como palabra de esperanza no es nada nuevo. Lo que escribió se parece tanto con lo escrito por Pablo en momentos parecidos que nos da el porqué se describen a los primeros Amigos como el cristianismo primitivo.

En su libro tan impresionante *El Apocalipsis del Verbo*, el autor Douglas Gwyn nos recuerda que Jorge Fox y los primeros Amigos predicaban un mensaje esencial acerca del Reino de Dios y la Segunda Venida de Cristo, la parusía: Creyeron y predicaron al Cristo no del porvenir sino de ahora presente.

...el meollo del mensaje de Fox se halla en la proclamación tan repetida de que "Jesucristo ha venido para enseñar él mismo a su pueblo." Claramente esta declaración es osada en cuanto a la

parusía. La predicación de Fox representa un momento histórico de vuelta a la escatología consistente de Jesús y de la Iglesia del Nuevo Testamento. Fox pinta cada aspecto de la experiencia cristiana dentro del horizonte apocalíptico, desde su experiencia personal y su relación con las escrituras, hasta la adoración cristiana, el ministerio y el orden de la Iglesia, hasta la relación de la Iglesia con el estado y hasta la consumación final de la historia universal...

Cristo ha venido por su Espíritu para juzgar, capacitar, para batallar contra Satanás, y para reinar sobre su pueblo. El Reino de Dios se ve concretamente revelado en la tierra ahora... De ninguna manera Fox desprecia el problema del pecado, pero da testimonio del poder mayor que trae el Señor resucitado para salvar y reunir a su pueblo ...

...El contenido de la revelación cristiana es escatológico: El Señor resucitado revela las realidades del fin de los tiempos—el juicio final, la justicia de Dios, y la nueva creación—ahora.⁸

Al igual que I de Tesalonicenses, Jorge Fox se refiere a los lectores de su carta como "hijos del Día y de la Luz." Los hace recordar que ¡ya reina el Señor! ¡Ahora! Los hijos del Día viven dentro del Reino de Dios en lugar de estar en el reino de la prole de Adán y Eva. Fox escribe que no se deben preocupar, en el sentido de ponerse ansiosos, y que han de continuar viviendo de modo que sigan al Cordero. Lo que dijo Wall acerca del mensaje de Pablo se puede decir de Fox. "Los que le pertenecen al Señor Jesús son los miembros del mismo Israel escatológico a los que Dios vindicará en el futuro 'Día del Señor'. Los creyentes llegan a ser en esta vida lo que ya iban a ser en Cristo."⁹

Hay una pieza musical familiar, que a veces por error se atribuye a los cuáqueros. Aunque ese no es su origen, puede tomarse para expresar la profundidad de la experiencia de Los Amigos de esperanza y confianza. De acuerdo al himnario de los Amigos *Adoración a Través del Canto*, el tercer

verso es de los años '50 y refleja la época del Senador McCarthy.^{NT}

Mi vida sigue delante en canción sin fin
encima de los lamentos terrestres.
Yo oigo un himno real aunque lejano
que saluda la nueva creación.
A través del tumulto y la pelea
puedo oír sonar su música;
Y hace un eco dentro de mi alma:
¿Cómo no voy a cantar?

¿Y qué, si la alegría y el confort mueren?:
Aun vive mi Salvador.
¿Y qué si las sombras me rodean?:
Un cántico nuevo me da Cristo.
No hay tormenta que pueda sacudir
la tranquilidad interna mientras me
aferro a esta Roca;
Pues el Amor manda en cielo y en tierra...
¿Cómo no voy a cantar?

Cuando tiembla el tirano al oír
picar las campanas de la libertad;
Cuando los amigos se alegran lejos y cerca...
¿Cómo no voy a cantar?
En celda de prisión y en calabozo vil
les enviamos pensamientos en alas;
Cuando los amigos no están avergonzados,
¿Cómo no voy a cantar?

Alzo los ojos; escampe la nube
Veo el azul del más allá,
Y cada día se aplana mi camino
desde que aprendí a amarlo.
La paz del Cristo refresca mi corazón
como manantial eterno;
Todo es mío ya que soy de Cristo:
¿Cómo no voy a cantar?¹⁰

^{NT} Durante la "Epoca de McCarthy", el Senador McCarthy encabezó una comisión del Congreso estadounidense encargada de encontrar a comunistas entre los miembros de varias profesiones en los EE.UU. Muchas personas sufrieron la pérdida de su carrera, sus amistades, etc. debido a las acusaciones de sus colegas acerca de la supuesta orientación política de los acusados.

EL SIGNIFICADO DEL TÉRMINO “ESPERANZA”

El Amigo John Punshon define la palabra *escatología* como “la rama de la teología que tiene que ver con las últimas cosas – muerte, resurrección, juicio, cielo, infierno.”¹¹ La materia de estudio del libro del Amigo Doug Gwyn, *El Apocalipsis del Verbo*, es la escatología. Este término se puede usar en nuestra discusión, porque de acuerdo al teólogo Justo González, “la materia de estudio de la escatología es la esperanza.”¹² Y esta última palabra puede ser definida como la «confianza en la bondad de Dios, templada por el temor de la justicia de Dios»... [la esperanza] se opone a la desesperación y la presunción.¹³

Dice González:

... el reino de Dios ... no se trata de otro lugar sino de otro orden, un orden por el que esperamos, y que podemos desde ahora tocar y probar. No importa qué tan sorprendente pueda parecer esto, la esperanza cristiana consiste no en “ir al cielo” sino más bien en que la voluntad de Dios sea hecha aquí “en la tierra como en el cielo.” Ni tampoco el reino está limitado a ciertas cosas --a las cosas espirituales-- dejando otras –las materiales en este caso-- de lado. Igual que el reino no consiste en “otro lugar”, tampoco se limita a “otras cosas.” El reino de Dios abarca todo: el cielo y, la tierra, cuerpos y espíritus ...”¹⁴

Y luego continúa:

“... el reino consiste en un nuevo orden bajo el gobierno de Dios y se caracteriza por el servicio, la justicia, la paz, la consolación y el gozo... Aún cuando el reino es una promesa de Dios para el futuro, en cierto sentido, el mismo es en sí ya una realidad. Es una realidad porque ha sido inaugurado con la resurrección de Jesucristo y el don del Espíritu Santo. También es una realidad porque aquellos que creen en la promesa, deben vivir como ciudadanos del reino de Dios... La esperanza cristiana produce en nosotros, no sólo confianza y firmeza en la fe, sino también una manera distinta de vivir. El dar “razón de la esperanza” que hay en nosotros (1^a de Pedro 3:15) no

es sólo una cuestión de saber explicarla, sino también, y sobre todo, saber **vivir** esa esperanza ...¹⁵

Mi teólogo favorito es el ahora finado Karl Rahner. Para mí, Rahner es claro y habla de formas que me hacen responder: "este hombre ciertamente habla a mi manera de pensar." Escribe en su libro *Los Fundamentos de la Fe Cristiana*:

"La vida de un cristiano se caracteriza por un "realismo pesimista"... la vida cristiana es la aceptación de la existencia humana como es, en contraste a una protesta final contra la misma. Pero esto significa que un cristiano ve la realidad tal cual es. El cristianismo no lo obliga a ver la realidad del mundo de su experiencia y la realidad de su experiencia histórica de la vida desde un punto de vista optimista. Al contrario, lo obliga a ver esta existencia como oscura, amarga y dura, y como un riesgo insondable y radical..."

"El cristiano es una persona que cree que en el mismo transcurso de su existencia, toma una decisión radical, última e irreversible sobre un asunto que tiene que ver con su última y radical felicidad o con su perdición eterna y permanente. Si se aventura a tener esta visión, si mantiene y quiere mantener esta visión del riesgo radical que implica en la realidad, él tendrá—claro está—esperanza e irá de un salto más allá de sí mismo a la promesa del Dios viviente de que *EL* triunfará sobre el riesgo de la existencia humana con su poderoso amor. Pero uno tiene que ver y reconocer que la vida es amenazada radicalmente para poder entender lo que Dios es y lo que quiere ser para nosotros. Es solamente así que uno puede creer y esperar y entender las promesas de Dios en la buenas nuevas de Jesucristo ..."

... Los cristianos también conocen el gozo en un momento y las lágrimas en otro. Ellos experimentan la grandeza y la vitalidad de la vida humana, y en otro momento prueban la muerte, la transitoriedad y la decepción. Pero para poder estar dispuestos de abrirse libremente y anti-sistématicamente a la realidad de la vida, y poder hacerlo sin absolutizar ni la vida en la tierra ni la muerte, esto sólo puede

hacerlo alguien que cree y espera que la totalidad de la vida que podemos experimentar está comprendida en el santo misterio del amor eterno.”¹⁶

LA ESPERANZA EN UNA CULTURA DE TERROR.

¿Por qué tiene temor la gente? ¿Por qué se está desarrollando una “cultura del miedo”? Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 puede que atemoricen a la gente pero no es esto sólo la única causa del temor. Lo que a muchos les parece es que desaparece el sentido de vecindad, la comunidad y el cuidado mutuo, un sentarse en el regazo de Papá. Lo que parece más común son las explosiones en la calle principal y los aviones volando contra los edificios. Lo mismo puede decirse de cualquier hecho o serie de hechos con sus causas inmediatas y sus resultados. Es demasiado fácil, y por lo tanto muy tentador, mirar sólo las circunstancias de los eventos recientes. Las circunstancias no son por sí mismas las causas del temor, sino que añaden a la ya existente corriente de miedo que eventualmente llega a convertirse en una cultura. La gente tiene miedo en formas que prevalecen que llega a convertirse en eso, en una cultura, el reino del miedo. El temor se alimenta de las circunstancias y crece hasta convertirse en monstruo que se auto-perpetúa. El miedo se convierte en el elemento básico subyacente y a partir del cual todas las circunstancias se juzgan.

En su novela, *Dixie City Jam*, el autor James Lee Burke, escribe la siguiente conversación y reflexión. Uno de los personajes, una mujer, habla de un hombre realmente muy malo:

“... realmente es muy malo pero en una forma en que no puedo describirlo. Es como si tuviera el poder de robar el aire de un cuarto. Si estoy pensando en él, no puedo respirar. Siento que me estoy ahogando.”

El esposo de la mujer responde:

“... el único poder que tiene él es el que dejamos que nuestro miedo le dé.”

Y luego hace la siguiente reflexión:

Pero yo estaba perdiéndome en aquel concepto egoísta de que una retórica bien intencionada pueda remover una herida del alma".¹⁷

La esperanza falsificada que surge de la narrativa cultural no es suficiente. Esta falsa narrativa se construye sobre las bases del miedo. ¡He aquí el tema para otra presentación entera! Un número de cristianos contemporáneos, pastores, maestros, activistas y teólogos, incluyendo a personas como Walter Brueggemann, James Wall, y Stanley Hauerwas, han escrito acerca del choque entre los reclamos de las culturas seculares y el Dios de Israel, del cristianismo y del Islam. Brueggemann, quien no es sólo uno de los principales académicos de las escrituras hebreas, sino también una poderosa voz teológica, nos ayuda con el uso continuo del término "narrativa". Las culturas que rodean y el Reino de Dios narran historias contra-dictorias que describen los conceptos y reclamos conflictivos de la verdad sobre la realidad. Brueggemann es claro sobre el que la historia de Dios y la realidad que la misma proclama es la esperanza repleta proclamada por los profetas. Esta historia es la proclamación profética de la Iglesia.¹⁸

Si hemos escuchado la palabra de esperanza que surge de la narrativa de Dios, si somos realmente hijos de la luz y del día, habitando en la historia de Dios, debemos tener, hemos de tener algo que proclamar. A veces hacemos un buen trabajo al proclamar en el sentido de "dejar que hablen nuestras vidas" pero ¡eso no es suficiente! ¡No lo es todo! Como estudiante y amigo frecuentemente escuché a Elton Trueblood hablar de lo inadecuado del sólo dejar que hablen nuestras vidas. El decía: "¡Ninguna vida es suficientemente buena! Debes explicar el por qué; ¿qué es lo que motiva tu acción, tu servicio?"

Somos llamados a dar razón de nuestra esperanza, de la esperanza que hay en nosotros. No debemos tener miedo, no debemos rendirnos a la cultura del terror. Escuchamos a parejas de matrimonios jóvenes que han decidido no tener hijos en un mundo como este mundo nuestro. Esto es lo que la narrativa de terror del mundo les ofrece como sabiduría. Pero en la narrativa de Dios, tenemos lugares como Lucas, capítulo 1, donde Dios por medio de la encarnación es la historia misma. La historia de la esperanza de Dios habita

entre nosotros. María, en lo que es el primer viaje misionero, lleva esta proclamación a su familia. El hijo que será más tarde conocido como Juan el Bautista brinca de alegría en el vientre de Elizabeth. ¡El brinca por todos los niños! La esperanza es mucho más que una idea que puede ser discutida, es un gozo que ha de ser proclamado. (A los pastores puedo decirles, ¡ESO haría un sermón!).

Edward Schillebeeckx en su libro *Christ: The experience of Jesus as Lord (Cristo, La Experiencia de Jesús como Señor)*, dice que:

La experiencia se puede comunicar. Cualquiera que ha tenido una experiencia, de inmediato se convierte en un testigo que tiene un mensaje. Describe lo que le ha pasado. Esta narración da lugar a una nueva posibilidad de vida para otros; provoca que algo comience. Entonces la autoridad que nos da la experiencia se convierte en una operatividad en el decir. La autoridad de la experiencia tiene una estructura narrativa.¹⁹

Esto no es un llamado para que entremos en una religión de la certeza, que busca proclamar todas las respuestas a todos los miedos. Parece gritar, "Si tan solo pudiéramos regresar a sentarnos en los regazos paternos!". Este tipo de fundamentalismo es tan sólo otra reacción temerosa a las circunstancias que nos espantan. Su base no es la esperanza sino el miedo. Al tratar de consolar, que en primera instancia no es la esencia de la narrativa de Dios, sus proclamaciones suenan heridoras y aun hasta de odio. El fundamentalismo es un elemento esencial de la cultura del miedo.

En nuestros días los Amigos se deleitan en la diversidad. Intencionalmente hablamos de unidad y no de uniformidad. Creo que eso es bueno. Es un lugar espiritual saludable en donde pararse al tener el valor de vivir con los cuestionamientos sabiendo que no somos inmunes al temor. Pero nuestra palabra no debe ser aquella que dice que cualquier cosa cabe.

Los Amigos no son sólo buscadores. Lo positivo de esto tiene que ver con la proclamación de que los Amigos también ¡son encontradores! Han encontrado algo. El

poderoso y auténtico testimonio de Thomas Kelly a los Amigos en Germantown en el año de 1938 es una de las expresiones más puras de esta palabra positiva de los Amigos de hallar, de haber sido encontrados, por la fuente de la esperanza.

A ustedes de este lugar que son buscadores, a ustedes jóvenes y ancianos que han lidiado toda la noche y no han encontrado nada, pero que quieren ir a la profundidad y arrojar sus redes; puedo decirles simple y amorosamente tan claro como pueda: que Dios *puede* ser hallado; hay una piedra angular para sus almas, un lugar de descanso de absoluta paz y gozo y poder y esplendor y seguridad. Hay un Centro Divino en el cual su vida puede entrar, una nueva y absoluta orientación en Dios, un centro donde vives con Él, y desde el cual puedes ver toda la vida, a través de una nueva y radiante visión teñida de nuevas penas y dolores, nuevos gozos innombrables y llenos de gloria.²⁰

Una vez que las vidas han entrado en ese “Centro Divino” del que Kelly escribe, en el “santo misterio del amor eterno” del que habla Rahner, entonces, nada más será suficiente. Todas las otras respuestas son sustitutos pobres, narrativas inadecuadas y palabras falsas que tratan de llenar la brecha entre la cultura de terror y la esperanza que se ofrece.

Francis Howgill (1618-1669) fue uno de los buscadores de Westmorland, quienes fueron visitados por Jorge Fox. Howgill, quien iba a morir en prisión, escribió en 1656:

Si construyen sobre cualquier cosa o confían en cualquier cosa que se sostiene en el tiempo pero que está de este lado de la eternidad, y más acá del Ser de seres, su fundamento será arrasado y caerá sobre ustedes la noche, y todo lo que han reunido y acumulado e imitado, se les desbaratará también... ¿Por qué vagabundear? ¿Por qué se adornan con las palabras de los santos si ignoran la vida? Regresen, regresen a Aquél que es el primer Amor y el primer nacido por encima de todas las criaturas, quien es la Luz del mundo. Regresen a su hogar interior; limpíen sus casas. Aquí está el denario extraviado; la levadura

está aquí, y el grano de mostaza lo verán, como lo que es el Reino de Dios... y aquí ustedes verán que su Maestro no está arrinconado, sino presente cuando están dormidos, trabajando, convenciendo, instruyendo, guiando, corrigiendo, juzgándolos y dándoles paz a todos los que lo aman y lo siguen.²¹

Esto es serio! No es simplemente cuestión de las bases para vivir, individualmente y como pueblo, con esperanza en medio de la cultura del miedo. Es también una cuestión de nuestra responsabilidad de hablar, en palabra y en acción, una narrativa de esperanza que es suficiente. Es una cuestión de nuestra responsabilidad como buscadores Y como halladores, como oydores Y proclamadores. Tenemos una tarea, una obligación, un llamado a proclamar lo que conocemos en la profundidad de nuestros espíritus.

No nos equivoquemos. La Guerra del Cordero no es sólo una estrañaria verdad histórica. En nuestro interior y en el mundo en que vivimos, es una guerra contra el temor. Quisiera decir que los Amigos son llamados a ser «guerreros de la esperanza.» Debemos proclamar, debemos “cantar y regocijarnos como hijos del Día y de la Luz,” no solo por nuestro propio gozo y esperanza personales sino por la necesidad de aquellos encadenados en la cultura del miedo.

Hace como cincuenta años, en su discurso inaugural de la III Conferencia Mundial de los Amigos celebrada en Oxford, Inglaterra, Elton Trueblood lo dijo claramente:

...el cuakerismo contemporáneo es culpable de traición a un gran sueño. Miles de Amigos modernos ni siquiera piensan de sí como misioneros, pero se incomodan por usar ese término. “¿No suena un poco pomposo—preguntan ellos—como si tuviéramos un mensaje superior que dar? Despues de todo,—dicen ellos,—si el resto de la gente tiene derecho a tener sus propias opiniones, no debemos hacer proselitismo.” Convertimos en virtud nuestra propia torpeza jactándonos discretamente de nuestra política de frialdad espiritual. Miles de los que hoy se llaman cuáqueros o tembladores no sólo nunca tiemblan ellos mismos, sino que ni siquiera sacuden o hacen temblar a nadie más ... Ahora bien, esto es lo que hay que decir muy claramente: la tendencia moderna a evitar

la evangelización o sentir que se condesciende hacia los que se involucran en tal, es una *herejía*. Es un signo, no de humildad cristiana, sino más bien de cobardía, de esnobismo y de decadencia espiritual... es parte de la sofisticación del pecado que fácilmente se viste con la máscara de la virtud.²²

La Esperanza es el nombre de la calle donde vivimos en el reino de Dios, en la vecindad de Dios. Aquí *sí estamos seguros*. Nos cuidamos allí unos a otros en oración y de hecho. Nos responsabilizamos unos de los otros. Siempre somos sostenidos por Dios. Cuando enfrentamos al mundo con su cultura de terror, pero también con culturas llenas de bondad que son parte de la renovación de toda la creación de Dios, somos protegidos por nuestro escudo de fe y amor, nuestra yelmo de esperanza de salvación.

Somos hijos del Día y de la Luz, habitantes del reino de Dios, que también vivimos en una cultura de temor al rededor nuestro. Esa cultura con sus cosas buenas y malas, vive en su narrativa equivocada. Somos protegidos, viviendo en esperanza, no sólo por nuestro propio bienestar sino por el bienestar de todo el mundo. Nuestras vidas deben ser reconocidas por ser vidas de esperanza—deben predicar. También debemos proclamar la esperanza que conocemos y la razón de nuestra esperanza. Somos hijos que se regocijan por cantar la melodía dada por Dios. Esta esperanza, esta vida, este llamado nos trae gran gozo. Les recomiendo que lean la primera carta de Juan. Aquí está la primera parte de un pasaje al que regreso una y otra vez. [1^a de Juan 1:1 al 4]

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

– I de Juan 1:v 1-4.

Para nosotros, hijos del Día y de la Luz, palabras como éstas, están constantemente en nuestro espíritu al vivir en determinada cultura. La esperanza es real, no es solamente algo imaginario o deseable. Es de Dios y es gratuita y se nos derrama sobre nosotros. La esperanza es una parte esencial de la narrativa del reino de Dios en el que hemos nacido, en el cual nuestras vidas pueden entrar. ¿Cómo podemos dejar de cantar?

En este canto, felices y esperanzados diremos con el Amigo en medio del mar:

Cuando la Paz como un río
alivia el camino,
Aún si el dolor como olas ruge alrededor;
Me enseñaste saber,
 sea cuál sea el destino,
Bien puedo decir, como tú, o Señor:
– Está bien, está bien con mi alma. –

Está bien con mi alma
Está bien, está bien,
Todo está bien con mi alma.



NOTAS

- 1 . Horatio G. Spafford, "It Is Well with My Soul" [Está Bien con mi Alma], ver Casa Editorial de los Metodistas Unidos, *The United Methodist Hymnal [El Himnario de los Metodistas Unidos]*, (Nashville, Tennessee; Casa Editorial de los Metodistas Unidos, 1989), pág. 377.
- 2 . Richard McBrien, *Catholicism [El Catolicismo]* (Nueva Edición), (San Francisco, California: Harper Collins, 1994), pp. 20-42.
- 3 . Robert W. Wall, "Introduction to Epistolary Literature" [Una introducción a la literatura epistolar], ver Editorial Abingdon, *New Interpreter's Bible, Vol. X [Nueva Biblia del Intérprete, Vol. X]* (Nashville: Editorial Abingdon, 2001), pág. 372.
- 4 . IBID, p. 375.
- 5 . IBID, pp. 376-377.
- 6 . IBID, p. 382.
- 7 . Jorge Fox, "Epístola # 227," ver T. Canby Jones, ed, *The Power of the Lord Is Over All: The Pastoral Letters of George Fox [El Poder del Señor está sobre Todo: las Cartas Pastorales de Jorge Fox]*, (Richmond, Indiana: Editorial de la Junta Unida de Amigos, 1989), pp. 185-186.
- 8 . Douglas Gwyn, *Apocalypse of the Word: The Life and Message of George Fox (1624-1691) [El Apocalipsis del Verbo: La Vida y el Mensaje de Jorge Fox (1624-1691)]*, (Richmond, Indiana: Editorial de la Junta Unida de Amigos, pp. xxi-xxii.

- 9 . Wall, pp. 375, 382.
- 10 . Anónimo y Doris Plenn, "How Can I Keep from Singing?" [¿Cómo no voy a cantar?], ver Conferencia General de los Amigos, *Worship in Song: A Friends Hymnal* [La Adoración a Través del Canto: Un Himnario de los Amigos], (Philadelphia, Pennsylvania: Conferencia General de los Amigos, 1996), pág. 245.
- 11 . John Punshon, *Reasons for Hope: The Faith and Future of the Friends Church* [Motivos de Esperanza: La Fe y el Futuro de la Iglesia de los Amigos], (Richmond, Indiana: Editorial de la Junta Unida de Amigos, 2001), pág. 374.
- 12 . Justo L. González y Zaida Maldonado Pérez, *Una Introducción a la Teología Cristiana*, (Nashville, Tennessee: Editorial Abingdon, 2002), pág. 141.
- 13 . F. L. Cross, ed., *The Oxford Dictionary of the Christian Church* [El Diccionario Oxford de la Iglesia Cristiana], (Londres: Editorial de la Universidad de Oxford, 1958), pág. 655.
- 14 . Gonzalez, pág. 145.
- 15 . IBID, pp. 150-151.
- 16 . Karl Rahner, *Foundations of the Christian Faith: An Introduction to the Idea of Christianity* [Los Fundamentos de la Fe Cristiana: Una Introducción a la Idea del Cristianismo], (Nueva York: Editorial The Crossroad, 1992), pp. 403, 404.
- 17 . James Lee Burke, Dixie City Jam , (Londres: Libros Phoenix Orion, 1994), pág. 209.

18. Existe una gran cantidad de literatura relacionada con este tema, pero en especial, ver Walter Brueggemann, *Theology of the Old Testament: Testimony, Dispute, Advocacy* [Teología del Antiguo Testamento: Testimonios, Disputas y Defensa], (Minneapolis, Minnesota: Editorial Augsburg Fortress, 1997), especialmente la Parte IV.
19. Edward Schillebeeckx, *Christ: The Experience of Jesus as Lord* [Cristo, La Experiencia de Jesús como Señor], (Nueva York: Editorial Crossroad, 1981), pp. 37-38.
20. Douglas Steere, "Memorias Biográficas," ver Thomas Kelly, *A Testament of Devotion* [Un Testamento de Devoción], (Nueva York: Harper & Brothers, 1941), pp. 18-19.
21. Francis Howgill, "The dawnings of the gospel day (Works) [El Amanecer del Día del Evangelio (Obras)], 1676, pp. 70-71. 'A lamentation for the scattered tribes' printed 1656," ['Un lamento por las Tribus Dispersas' impreso 1656], ver Junta Anual de Londres, *Christian Faith and Practice in the Experience of the Society of Friends* [La Fe y Práctica Cristianas en la Experiencia de la Sociedad de los Amigos], (Londres: la Junta Anual de Londres de la Sociedad Religiosa de los Amigos, 1960), # 176.
22. D. Elton Trueblood, "La Conversión del Cuaquerismo," ver James R. Newby, ed, *Basic Christianity: Addresses of D. Elton Trueblood* [El Cristianismo Básico: los Discursos de D. Elton Trueblood], (Richmond, Indiana: Editorial de la junta Unida de Amigos, 1978), pp. 51-52.

BIBLIOGRAFÍA

Editorial Abingdon. *New Interpreter's Bible, Vol. X [Nueva Biblia del Intérprete, Vol. X]*. Nashville: Editorial Abingdon, 2002.

Brueggemann, Walter. *Theology of the Old Testament: Testimony, Dispute, Advocacy [Teología del Antiguo Testamento: Testimonios, Disputas y Defensa]*. Minneapolis, Minn.: Editorial Augsburg Fortress, 1997.

Burke, James Lee. *Dixie City Jam*. Londres: Libros Phoenix Orion, Ltda., 1994.

Casa Editorial de los Metodistas Unidos, *The United Methodist Hymnal [El Himnario de los Metodistas Unidos]*. Nashville, Tennessee; Casa Editorial de los Metodistas Unidos, 1989.

Casa Editorial Plough de la Fundación Bruderhof, Inc. *Plough Reader, Autumn 2002. [Antología Arado, Otoño de 2002]*. Farmington, Pennsylvania: La Casa Editorial Plough de la Fundación Bruderhof, Inc., 2002.

Conferencia General de los Amigos, *Worship in Song: A Friends Hymnal [La Adoración a Través del Canto: Un Himnario de los Amigos]*. Philadelphia, Pennsylvania: Conferencia General de los Amigos, 1996.

Cross, F. L. ed. *The Oxford Dictionary of the Christian Church [El Diccionario Oxford de la Iglesia Cristiana]*. Londres: Editorial de la Universidad de Oxford, 1958.

González, Justo L. y Zaida Maldonado Pérez. *An Introduction to Christian Theology [Una Introducción a la Teología Cristiana]*. Nashville: Editorial Abingdon, 2002.

BIBLIOGRAFÍA (cont.)

- Gwyn, Douglas. *Apocalypse of the Word: The Life and Message of George Fox (1624-1691)* [El Apocalipsis del Verbo: La Vida y el Mensaje de Jorge Fox (1624-1691)]. Richmond, Ind.: Editorial de la Junta Unida de Amigos, 1986.
- Jones, T. Canby, ed. *The Power of the Lord Is Over All: The Pastoral Letters of George Fox* [El Poder del Señor está Sobre Todo: las Cartas Pastorales de Jorge Fox]. Richmond, Ind.: Editorial de la Junta Unida de Amigos, 1989.
- Junta Anual de Londres. *Christian Faith and Practice in the Experience of the Society of Friends* [La Fe y Práctica Cristianas en la Experiencia de la Sociedad de los Amigos]. Londres: la Junta Anual de Londres de la Sociedad Religiosa de los Amigos, 1960.
- Kelly, Thomas. *A Testament of Devotion* [Un Testamento de Devoción]. Nueva York: Harper & Brothers, 1941.
- McBrien, Richard. *Catholicism* [El Catolicismo] (Nueva Edición). San Francisco, California: Harper Collins, 1994.
- Newby, James R. *Basic Christianity: Addresses of D. Elton Trueblood* [El Cristianismo Básico: los Discursos de D. Elton Trueblood]. Richmond, Indiana: Editorial de la Junta Unida de Amigos, 1978.
- Punshon, John. *Reasons for Hope: The Faith and Future of the Friends Church* [Motivos de Esperanza: La Fe y el Futuro de la Iglesia de los Amigos]. Richmond, Indiana: Editorial de la Junta Unida de Amigos, 2001.

BIBLIOGRAFÍA (cont.)

Rahner, Karl. *Foundations of the Christian Faith: An Introduction to the Idea of Christianity* [Los Fundamentos de la Fe Cristiana: Una Introducción a la Idea del Cristianismo]. Nueva York: Editorial Crossroad, 1992.

Schillebeeckx, Edward. *Christ: The Experience of Jesus as Lord* [Cristo, La Experiencia de Jesús como Señor]. Nueva York: Editorial Crossroad, 1981.



ACERCA DEL AUTOR

David Brindle es un ministro registrado en la Sociedad Religiosa de los Amigos y miembro de la Junta de Amigos de Wilmington en Wilmington, Ohio, EE.UU. Recibió la Maestría en Divinidades de la Escuela de Religión de Earlham y ha servido como pastor en las Juntas Anuales de Indiana y Wilmington. Compartió este mensaje siendo aún Secretario Asociado del Comité Mundial de Consulta de los Amigos, en la Oficina Mundial del mismo en Londres, Inglaterra. Actualmente, David y su esposa, Linda, viven en Wilmington, Ohio, donde su hija, Ruth Dobyns, es Directora Asociada del Centro de Recursos para la Paz en la Universidad de Wilmington.

LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS AMIGOS

La Sección de las Américas del Comité Mundial de Consulta de los Amigos tiene como sus metas principales: el facilitar la comprensión cariñosa de las diversidades entre los Amigos mientras descubrimos juntos, con la ayuda de Dios, nuestras bases espirituales comunes; y el facilitar una consideración cabal de nuestros testimonios cuáqueros en el mundo. La Asociación de Amigos de los Amigos, un programa de la Sección, es un ministerio de publicaciones. A través de los paquetes de lecturas que enviamos, buscamos honrar las voces de Amigos de distintos entornos, idiomas y tradiciones cuáqueras, e invitamos a todos a que entren en una comunidad espiritual con los Amigos.

© 2003 por David Brindle

**Impreso en 2003,
con permiso del autor,**

por

LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS AMIGOS

un programa de la

Sección de las Américas del

Comité Mundial de Consulta de los Amigos

1506 Race St.

Philadelphia, Pennsylvania 19102-1498 □ EUA

Tel: (215) 241-7293 □ Fax: (215) 241-7285

E-mail: Americas@fwcc.quaker.org